



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN, S.A.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Ortíz

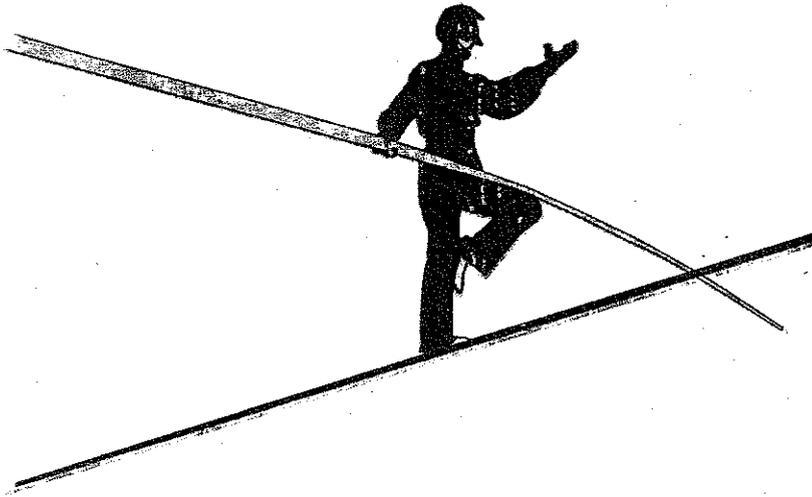
Director: Miguel Iturbe Mách
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Goni (Información), Carmen Puyó. Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca), Santiago Paniagua (Internet).

Alejandro Lucea. Jefe de Política. José Luis Valero. España, Mundo y Economía.
 José Javier Rueda. Deportes. José Miguel Tafalla. Fotografía: Carlos Moncín.
 Cierre: Mariano Gallego, Javier Caridad (Fin de Semana).

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metra. Gestión & Medios, S.L.
 Imprime: Impresa Norte, S.L.
 Distribuye: DASA, Distribuidora de Aragón, S.L.

LA FIRMA | El prestigioso economista Juan Velarde ha recordado que para crear empleos hay que crecer al 2,8%, una cifra de la que España está hoy muy lejos. Pero ver la realidad ayuda a arreglar los problemas
 Por Javier Oroz Elfau

Velarde en Huesca



POL

TUVE, el pasado miércoles, la oportunidad de compartir en Huesca mesa redonda con el profesor Juan Velarde en una jornada sobre competencia y pymes. La organizaba "Huescactiva", iniciativa de la firma Tebas-Coiduras para propiciar la reflexión y el debate entre el empresariado oscense. Como es costumbre, los ponentes hicimos una intervención previa y luego dialogamos, entre nosotros y con el público, sobre lo que se terció.

Es la segunda vez en poco tiempo que escucho los análisis de Velarde sobre la situación económica española y cómo pinta para el futuro. La primera fue, recientemente, en la CAL. En esa ocasión, otros temas se cruzaron en mi camino, y nada llegué a contarles. A la segunda, va iaa vencida; refundiendo desordenadamente los dos encuentros, intentaré un resumen libre, reducido al extremo en el caso de las intervenciones del profesor.

¿Es posible dos conferencias y dos coloquios de uno de los más profundos y reconocidos economistas españoles en unas pocas líneas? Se puede intentar, pero simplismos y símiles chocareros, me los asignan a mí, por favor: Hemos crecido mucho y muy aceleradamente desde que en 1959 nuestro PIB per capita era un 268% inferior al de EE. UU. y un 153% menos que el de Alemania. Ahora nos llevan un 44 y un 8,9% respectivamente; el avance y el acercamiento a los ricos han sido importantísimos e irreversibles. Pero... la vida es un per, los desajustes de nuestro modelo para recorrer el último tramo hasta la igualdad, e incluso para mantenernos,

son considerables. Ahora no vamos a crecer significativamente.

El último estudio solvente sobre empleo en nuestro país, del que Velarde tiene un avance, confirma que para crear puestos de trabajo es preciso un crecimiento del PIB del 2,8%. Esa cifra no se vislumbra ni con el mejor teleobjetivo. Habría que cambiar la estructura del trabajo, se requeriría reforma laboral. Si hablamos de energía (y sin energía abundante y a buen precio no hay futuro de país de primera línea) por mucho que se hable de renovables, difícilmente se puede lograr la cantidad necesaria, y a un precio competitivo, si se prescindir de la nuclear. La industria requiere una revolución; no vales la productividad y competitividad que tenemos. Hay que proceder a la gran renovación. Reducir las de baja tecnología, y aun las de media-baja, drásticamente, porque no podemos competir en bajos salarios con los emergentes; es vital el crecimiento en alta y media-alta tecnologías. El subsector financiero tiene el ajuste pendiente; solo en parte ha repercutido la pérdida de valor de sus activos. Y del sector de la construcción, lo ya sabido:

Los economistas, y el Gobierno y la oposición, discrepan en casi todo, menos en que es necesario un cambio. La duda es: ¿cambio o vuelco?

quizás haya que rebajar cerca de un 10% su contribución al PIB.

Aquí Velarde se topa con el lema que Zapatero ha repetido más que nunca esta semana, como prólogo al Consejo de Ministros de hoy viernes, en el que aprobará su plan y estrategia de economía sostenible: es necesario cambiar el modelo productivo español. Pero temo que solo en el eslogan esté la coincidencia. El profesor ironiza al decir que desconoce el concepto de economía sostenible, debe de ser, supone, alguna nueva aportación. Y remata el panorama de una economía problemática y encallada, aunque rechaza rotundamente que se le reproche una mirada pesimista: ver los problemas de frente es el camino para arreglarlos. Además, destacar los escollos del crecimiento es el papel y la responsabilidad moral del economista. Fuera de la mesa nos comenta con socarronería: "por eso llaman a la economía la ciencia lúgubre".

Vuelvo a Zaragoza conduciendo. Repaso los economistas de primera fila, cuyo pensamiento voy compartiendo con ustedes cuando por un motivo u otro les escucho manifestarlo. Últimamente mis ilustres colegas hablan mucho (sí, ya sé, yo también y no soy ilustre). He recogido en estos últimos meses de primera mano lo que contaban Trichet o Boyer, Solchaga, Rato, Solbes, Salgado, Sebastián, ahora Velarde... Y hay falta de consenso, cuando no franca discrepancia. Y no les digo nada de gobierno y oposición... Pero no en la necesidad de cambio. En eso, la discrepancia es en el grado: ¿cambio o vuelco?

javieroroz@telefonica.net

HOY, VIERNES 27
Ángel Gorri

ANTE EL DÍAD

ESTE viernes, que el Gobierno augura como el principio del fin de la crisis gracias a la Ley de Economía Sostenible, amanece con la única certeza de que la reforma se ha formulado hasta ahora en un plano estrictamente voluntarista: "Saldremos fortalecidos e irremedios hacia una economía comprometida sin vencedores ni vencidos", ha dicho solemnemente Zapatero. Tal que una ley milagro, si no fuera porque los detalles que han ido trascendiendo aconsejan cautela. De entrada, porque no hay ley de eficacia súbita, y la que hoy tiene previsto aprobar el Consejo de Ministros establece un marco de desarrollo a largo plazo. Para seguir, porque la inversión que compromete obliga a partes iguales a la administración pública y a la iniciativa privada, que no está para fiestas y que por encima de cualquier norma ha de ser motor del cambio para un nuevo modelo productivo. Y en último lugar, porque llega a contradecir la política económica del propio Ejecutivo cuando, por ejemplo, apuesta por un crecimiento basado en esa sociedad del conocimiento y de la investigación que tan mal parada ha salido en los presupuestos generales. Toca, pues, esperar el veredicto de la Moncloa y confiar en que acalle los rumores de que trae nuevos impuestos. No sería la mejor manera de empezar a plantar cara a la crisis.

CON DNI
Carmen Puyó

¿Qué industria?

NO es que corran aguas turbulentas, es que los cuchillos van que vuelan. Los profesionales del cine español vuelven a estar en pie de guerra a costa de la normativa que ha de regular las ayudas al mismo, un proyecto que nació con polémica, que ya ha visto pasar a más de un ministro de Cultura, que tras hilar muy fino se consiguió que, más o menos, dejara tranquila a buena parte de la profesión, que se llegó a publicar en el BOE, yo diría que de manera precipitada porque había que esperar la autorización europea, con la consiguiente derogación de la ley que había habido hasta entonces, y que, tras tan frenética carrera, acaba de ver cómo Bruselas le paraba los pies. Hace unos días se supo que la Comisión Europea dejaba en suspenso la orden ministerial con la explicación de que, antes de aprobarla de urgencia, como había solicitado Ignasi Guardiola, director general del Instituto de la Cinematografía y las Artes Audiovisuales, era obligado comprobar si dicha normativa se ajusta a la legislación euro-

pea al respecto. Lo cual, por cierto, parece lógico y eso es algo en lo que ya tendrían que haber pensado, antes de la urgencia, los actuales responsables del Ministerio. El problema es que, desde ese momento, ha comenzado el cruce de acusaciones. Por medio anda el llamado colectivo de Cineastas contra el Orden, del que forman parte más de doscientos directores, productores y otros miembros del sector -entre ellos, Fernando Trueba-, que se oponen a la norma porque consideran que solo favorece a las grandes producciones y desampara a las más pequeñas. Este colectivo está siendo objeto ahora de algunos ataques -"idiotas" les ha llamado un productor y director-, además de la inquietud que ha surgido entre muchos ya que, si la aprobación de la ley se retrasa, algunos rodajes que iban a iniciarse en enero contando con las ayudas, tendrán que esperar hasta que las reciban.

Esto es lo inmediato, lo que ha sucedido, luego han llegado más reacciones, disparatadas en algunos casos. Además de la pérdida de papeles de Gerardo Herrero, autor de ese "idiotas", hay quien ha llegado a afirmar que si no se aprueba la ley se producirá la paralización de la industria cinematográfica española, lo cual me ha llevado a una reflexión. ¿Qué clase de industria tenemos si se hunde en el momento en que deja de recibir dinero público?